

SEBASTIÁN SOSA BARROSO

CALAS EN EL RO-  
MANCERO DE LAN-  
ZAROTE

EDICIONES DEL EXCMO. CA-  
BILDO INSULAR DE  
GRAN CANA-  
RIA

Entre los primordiales propósitos del Excmo. Cabildo Insular de Gran Canaria se ha contado siempre el estímulo y exaltación de todas las actividades del espíritu en la Isla. Para hacer más eficiente ese propósito, el Excmo. Cabildo, a través de su Comisión de Educación y Cultura, ha emprendido unas cuidadas ediciones que abarcan diversas ramas del saber y de la creación literaria.

Entre otros textos, se publicarán antologías, monografías y manuales en que se presenten y estudien aspectos relativos a nuestras Islas; y se reeditarán, además, obras que por su rareza, por su importancia o por su antigüedad, merezcan ser divulgadas. A competentes especialistas se encomendarán los prólogos y notas, así como cada una de las ediciones.

\* \* \*

Esta empresa editorial constará de las secciones siguientes:

- I.—Lengua y literatura.
- II.—Bellas Artes.
- III.—Geografía e historia.
- IV.—Ciencias.
- V.—Libros de antaño.
- VI.—Varia.

**DONACIÓN  
HOSPITAL  
EL SABINAL**

---

Ediciones del Excmo. Cabildo Insular de Gran Canaria  
(*Comisión de Educación y Cultura*)



I

LENGUA Y LITERATURA

(Al cuidado de Ventura Doreste y de Alfonso Armas)

SEBASTIÁN SOSA BARROSO

CALAS EN EL RO-  
MANCERO DE LAN-  
ZAROTE

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
LAS PALMAS DE G. CANARIA
N.º Documento <u>577130</u>
N.º Copia _____



1966

*Depósito Legal G. C., 527—1966*

## INTRODUCCIÓN

CUANDO don Agustín Durán publicaba en 1828 su *Romancero*, y lo hacía acompañar del prólogo, entre ingenuo y ardoroso, con el cual pretendía revalorizar el espíritu nacional de nuestra literatura, no podía pensar que casi un siglo después, Menéndez Pidal iba a ampliar, con límites cada vez más dilatados, el ancho coso del romancero español. Todas las historias literarias, desde las más venerables hasta las más recientes, presentan tesis harto conocidas sobre el origen del romancero, pero pocas añaden las páginas necesarias para explicar que la historia del género no termina en el siglo XVI, con los primeros *Romanceros* publicados, ni en el siglo XVII y XVIII, con la paternidad gloriosa de los Góngoras, los Lopes o los Meléndez, sino que aún en nuestros días, en los rincones más apartados del habla hispana, el romancero persiste con una lozanía y un vigor casi juveniles: enriqueciendo la tradición, persistiendo en el anonimato, reverdeciendo —tal vez con formas nuevas el tronco añejo del romance medieval.

Así, los coleccionistas de romances americanos, filipinos, marroquíes o judeo-españoles han podido publicar colecciones en que los nuevos recitadores parecen animados por el mágico dictado de sus antepasados, aquellos que un día iban sembrando de versos octosílabos los rudos oídos castellanos. Y de este modo,

nuestras islas, pertenecientes al área del español atlántico, han podido añadir páginas nuevas para la historia del romancero. Desde las conocidas endechas de Guillén Peraza, emparentadas con el ambiente bélico de la época, pasando por los vulgares romances de indianos hasta llegar a los romances de la guerra civil española; junto a ellos, fortalecidos por la tradición y transmitidos por generaciones de recitadores, los romances moriscos, los novelescos, los líricos y los históricos siguen aún vivos en la memoria del pueblo.

Las presentes Calas en el Romancero de Lanzarote, del profesor Sosa Barroso, continúan la tradición romancera que desde la época de Zerolo, también catedrático de Literatura como el profesor Sosa, pasando por Agustín Espinosa, Leopoldo de la Rosa y llegando hasta el Romancerillo Canario, publicado por la Facultad de Filosofía y Letras, de La Laguna, se ha venido desarrollando en la historia literaria insular. El autor de estas Calas, abundando con más rigor en el meollo tradicional de la isla, ha conseguido ofrecer una selección valiosa, con la cual se dispone de un material de primera mano para las sucesivas y obligadas búsquedas de romances insulares.

Resulta desoladora la escasez de bibliografía romancística de las islas si se la compara con la que puede ofrecer cualquier área de habla hispana. Por ejemplo, el profesor P. Vidal —tenaz y concienzudo folklorista— ha podido ofrecer, en más de uno de sus trabajos, aportaciones sorprendentes sobre concomitancias dialectales entre canciones recogidas en el suelo de Puerto Rico o Santo Domingo y otras, similares, existentes aún en los campos canarios. Proseguir en el



estudio de tan rico filón —el de las relaciones lingüísticas entre el Caribe y las Canarias—, exige, primordialmente, conocer en toda su extensión el romancero insular, hasta este momento casi en su totalidad inédito.

Encontrar, como lo demuestra la obra de Sosa Barroso, variantes tan numerosas en lugares tan próximos, demuestra la riqueza del romance, la persistencia del mismo. Esto es, como ha dicho con maestría M. Pidal, la riqueza de su tradicionalidad. Hallar tales variantes confirma la tesis de Pidal, tanto del fragmentarismo como de la pervivencia del romance: la presencia del recitador que recrea, en viejos moldes, nuevas formas versificadas, es demostración irrefutable tanto de la antigüedad del texto como de la vivencia que lo ha rodeado. Así, al comparar el texto del Romance del prisionero (p. 31) con la versión recogida por M. Pidal en *Flor Nueva de Romances Viejos* (Col. Austral, 6.<sup>a</sup> edición, p. 217), es fácil observar cómo la versión lanzaroteña es más narrativa y más rica en imágenes objetivas, alguna como la del pájaro aviador innovada por la imaginación del último recitador. Esto es, de lo que Pidal llama escena desgajada se ha llegado a una más amplia en donde el dramatismo se consigue gracias al tono dialogal —coloquial, mejor— y a los pormenores que cada recitador ha ido añadiendo al paso de la tradición.

En algunos de los romances recogidos se puede apreciar, siguiendo esta lectura de Calas, cómo el tono coloquial se intensifica. Las dos versiones del Romancillo de las tres cautivas (págs. 19 y sigs.), abundan en preguntas y respuestas, aunque en la segunda versión el carácter fragmentario añade una nota de ma-

yor dramatismo al relato. También, nota casi común a la mayoría de los romances, abunda sobremanera el romance de cautivos, género que ya Agustín Espinosa valoró acertadamente en la recogida que hizo en el sur de la isla de Tenerife. Las incursiones de los piratas en nuestras islas, y muy especialmente en Lanzarote, tuvieron que dejar este género de romances.

Debe advertirse también, nota peculiar de todo romancero, la fluctuación métrica de los versos, resultado, unas veces, de una deficiente recitación, y otras, de una pervivencia que la tradición no ha podido borrar. La rima fluctuante es sin duda signo de ese tono lírico que Pidal ha sabido rastrear en muchos de los antiguos romances, y es curioso señalar cómo los romances de contenido más lírico ofrecen una mayor fluctuación métrica.

Sería prolijo el seguir la relectura de estas Calas, porque una lectura directa dice más que cualquier comentario. Haberlas ofrecida al común de los lectores servirá para reverdecer el añoso pasado insular y, al mismo tiempo, para demostrar la vida, la palpitante vida que anima a cada uno de estos versos. Porque han sido no escritos, sino dichos y, por tanto, rehechos por cada recitador; ese que, al decir de Pidal, retoca y refunde el romance que canta. Como lo han hecho esos hombres y mujeres lanzaroteños, tan pacientemente escuchados por el feliz recolector.

ALFONSO ARMAS.

## NOTA PRELIMINAR

### NUESTRO OBJETIVO.

*Una de las misiones más interesantes que hemos estimado al lado de nuestra labor docente, es la recogida de material filológico en esta apartada isla de Lanzarote. El Romancero ha sido uno de los objetivos de nuestra investigación; con ello ampliamos la tarea ya impuesta por la Universidad de La Laguna, que con altas miras se afana en la publicación del Romancero en Canarias.*

*El Romancerillo Canario, publicado por la Facultad de Filosofía y Letras de dicha Universidad, recoge una serie de colecciones particulares, pero no se encuentra ninguna de la isla de Lanzarote, la primera isla de Señorío.*

*Así quedará justificada esta primera labor de recolección en la isla. Valga, pues, hoy por hoy, con nuestras Calas en el Romancero de Lanzarote. Tradición oral.*

### ALGO DE HISTORIA.

*En el siglo XV, las islas Canarias eran conocidas en los principales puertos europeos. Juan de Be-*

*thencourt, caballero normando, prototipo de las aficiones aventureras de la nobleza de su tiempo, una especie de Don Pero Niño, organizó una expedición que partió del puerto de la Rochela, en Francia, con dirección a Canarias. Sus naves llegaron al Islote de la Graciosa, situado al Norte de Lanzarote y a escásima distancia de ésta.*

*La conquista de Lanzarote fue empresa fácil; Guadarfía, último rey de la isla, al frente de doscientos hombres, se rindió y se presentó a los normandos; éstos se establecieron en la Playa de las Coloradas, en el Sur de la isla; por el color rojo de su suelo, le dieron el bello nombre de Rubicón; allí levantaron un castillo y una Iglesia con dedicación a San Marcial; allí se va a fundar la primera Diócesis de Canarias, la Diócesis Rubicense.*

*Es hacia mil cuatrocientos tres cuando Lanzarote queda pacificada y de una vez para siempre incorporada al mundo cultural del Occidente europeo.*

*A partir de mil cuatrocientos veinte, una serie de litigios comenzaron en torno a las islas. El día 29 de agosto, Juan II de Castilla hace donación de las islas Canarias a Alfonso de las Casas, vecino de Sevilla; Alfonso de las Casas, Maciot y el Conde de Niebla lucharon por el Señorío durante diez años; en mil cuatrocientos treinta, el conde de Niebla cedió la propiedad de las islas a Guillén de las Casas, pero Maciot aparece en mil cuatrocientos treinta y dos como Señor de Lanzarote.*

*Los portugueses deseaban la posesión de algunas islas y consiguen de Maciot el arrendamiento de la Isla de Lanzarote. Los portugueses poseyeron la isla*

*durante dos años, hasta que el rey de Castilla, Juan II, reconoció sus exclusivos derechos sobre Lanzarote, como único Señor de las Canarias; con Real Cédula, Hernán Peraza preparó una expedición a Lanzarote: invadió la Isla, se apoderó de Maciot, de su esposa Teguisse, hija de Guadarfía, y los condujo prisioneros a la isla del Hierro. Los lanzaroteños quedarán así ligados a la corona de Castilla y los vínculos políticos se transformarán pronto en flores de cultura.*

*Entre los legados de cultura, y sin lugar a dudas, desde los primeros albores del XV, el gusto y los primeros brotes del romancero y de las endechas, tan en boga en tiempos de Juan II, Enrique IV e Isabel la Católica.*

*Quede, pues, de manifiesto que la antigua Villa de Teguisse y antigua Capital de la isla, donde se aglomeraban caballeros, soldados y monjes, entró en la órbita del romancero mucho antes que el Reino de Granada. En la Plaza de la Villa, los soldados y juglares de oficio cantarían los fragmentos épico-líricos, mucho antes de que se cantaran en el Zacatín o en la Plaza de Elvira.*

S. S. B.



## ROMANCES





I.—LA DONCELLA GUERRERA (1).

a)

SEVILLA, sevillana,  
Siete hijos me dio Dios  
y tuve la mala suerte  
que ninguno fue varón;  
un día la más pequeña,  
un día se le ocurrió  
de ir a servir al rey  
vestidita de varón.  
¡No vengas, hija, no vengas  
que te van a conocer  
con ese pelo tan largo  
y ese tipo de mujer!  
—Si tengo el pelo tan largo,  
madre, cortémelo usted,  
que con el pelo cortado  
un varón pareceré.  
Siete años en la guerra  
y nadie me conoció,  
pero al subir al caballo  
la espada se me cayó.  
¡Maldita sea la espada,  
y maldita sea yo,  
que al bajar del caballo  
el rey me reconoció!

(Recitadora: *María Luz de la Hoz Martín. Arrecife*)

b)

SEVILLA, sevillana,  
Siete hijos me dio Dios  
y tuve la mala suerte  
que ninguno fue varón.  
Un día la más pequeña,  
un día se le ocurrió  
de ir a visitar al rey  
vestidita de varón.

—No vayas, hija, no vayas,  
que te van a conocer  
con ese pelo tan largo  
y ese tipo de mujer.

—Madre, si lo tengo largo,  
madre, córtemelo usted,  
que con el pelo cortado  
un varón pareceré.

Siete veces subí a España  
y nadie me conoció,  
pero al subir al caballo  
la espada se me cayó.  
Maldita sea la espada,  
y maldita sea yo,  
que al subir al caballo  
la espada se me cayó,  
y el rey que estaba delante  
¡ay! de mí se enamoró.

(Recitadora: *María del Pilar Coll González. Arrecife*)

c)

¡OH, Sevilla, sevillana,  
siete hijos me dio Dios  
y tuve la mala suerte  
que ninguno fue varón.  
Un día la más pequeña  
le entró la inclinación  
de irle a servir al rey  
vestidita de varón.

—No vayas, hija, no vayas  
que te van a conocer,  
pues tienes el pelo muy largo,  
y dirán que eres mujer.

—Si tengo el pelo muy largo,  
madre, córtemelo usted,  
que con el pelo cortado  
un varón pareceré.

Siete años en la guerra  
y nadie la reconoció;  
al subir al caballo  
la espada se le cayó.

—¡Maldita sea la espada,  
maldita sea yo!,  
que al bajar del caballo  
el rey me reconoció.

Y luego, años más tarde,  
con ella se desposó.

(Recitadora: *María del Carmen Hernández Cabrera. Arrecife*)

d)

UN capitán sevillano  
siete hijas le dio Dios  
y tuvo la mala suerte  
que ninguno fue varón.  
Un día la más pequeña  
le entró la inclinación  
de ir a servir al rey  
vestidita de varón.  
—Hijita mía, no vayas,  
que te van a conocer  
con ese pelo tan largo  
y esa cara de mujer.  
—Padre, si lo tengo largo,  
yo me lo recortaré,  
que con el pelo cortado  
un varón pareceré.  
Siete años en la guerra  
y nadie la reconoció,  
sino el hijo del rey  
que de ella se enamoró.

(Recitadora: *María del Carmen Hernández Martín. Arrecife*)

- (1) Figura en el *Romancerillo Canario* entre los romances viejos de asuntos profanos con el n.º 29; hemos recogido 7 versiones: 6 en Arrecife y 1 en Haría. Ofrecemos sólo las versiones con variante final. Vid. *Romancerillo Canario*, M. Morales y M. J. López, Biblioteca Filológica. Universidad de La Laguna.

II.—ROMANCILLO  
DE LAS TRES CAUTIVAS (2).

a)

A la verde verde,  
a la verde oliva  
donde cautivaron  
a mis tres cautivas;  
el pícaro moro  
que las cautivó  
a la reina mora  
se las entregó.  
¿Qué nombres daremos  
a estas tres cautivas?  
La mayor Constanza,  
la menor Lucía  
y a la pequeña  
llaman Rosalía.  
¿Qué oficio daremos  
a estas tres cautivas?  
Constanza amasaba,  
Lucía cernía,  
y la más pequeña  
agua les traía.  
Fue un día a la fuente,  
a la fuente fría,  
y encontró a un anciano  
que de ella bebía.  
—¿Qué hace usted, buen viejo,  
en la fuente fría?  
—Estoy esperando



a mis tres cautivas.  
—Usted es mi padre  
y yo soy su hija;  
voy a dar parte  
a mis hermanitas.  
—¿No sabes, Constanza,  
no sabes, Lucía,  
cómo he visto a padre  
en la fuente fría?  
Constanza lloraba,  
Lucía gemía  
y la más pequeña  
así les decía:  
—No llores, Constanza;  
no gimas, Lucía,  
que viniendo el moro  
nos libertaría.  
La pícara mora  
que las escuchó  
abrió una mazmorra  
y allí las metió.  
Cuando vino el moro  
de allí las sacó  
y a su pobre padre  
se las entregó.

(Recitadora: *Dolores Morales Lemes. Tao. Lanzarote*)

b)

CAMPITO del moro,  
en la verde orilla,  
donde cautivaron  
tres hermosas niñas.  
El pícaro moro  
que las cautivó  
a la reina mora  
se las entregó.  
—Toma, reina mora,  
estas tres cautivas  
para que te laven,  
para que te vistan.  
La mayor lavaba,  
la menor tendía  
y la más pequeña  
el agua traía.  
Un día en la fuente  
se halló la más niña  
con un pobre viejo  
y así le decía:  
—¿Dónde va el buen viejo,  
camina y camina?  
—A buscar a tres hijas  
que perdí cautivas.  
—¿Y cómo se llaman  
esas pobres hijas?

—La mayor Constanza,  
la otra Sofía,  
y la más pequeña  
es mi Rosalía.  
Cuando así le hablaba  
le abrazó la niña.  
—Tú eres mi padre.  
—Tú eres mi hija.  
—Yo voy a contarlo  
a mis hermanitas.  
Constanza lloraba,  
lloraba Sofía,  
y la más pequeña  
de gozo reía.  
—No llores, Constanza;  
no llores, Sofía,  
que la reina mora  
les vuelve la vida.

(Recitador: *José Vicente Guerra Zerpa. Arrecife*)

---

(2) Hemos recogido 8 versiones: 3, de Tao; 2, Arrecife; 1, San Bartolomé; 1, Arrieta; 1, Teguisse. Es un romancillo muy popular de extraordinaria divulgación en la actualidad; por ello no hemos resistido a la tentación de su publicación.



III.—LAS SEÑAS DEL MARIDO (3).

a)

—TÚ vienes de la guerra  
y de la guerra has venido:  
la pregunta que te hago  
si has visto a mi marido.

—Si usted me daría las señas  
tal vez lo habré conocido.

—Mi marido es un buen mozo  
vestido de coronel,  
y en la punta de la espada  
lleva un pañuelo inglés  
que lo bordé cuando niña,  
cuando niña lo bordé.

—Por las señas que usted da  
su marido muerto es,  
y me dejó en el testamento  
que me case con usted.

—Eso sí que yo no hago,  
eso sí que yo no haré;  
siete años he esperado  
y otros siete esperaré,  
y si el conde no aparece  
de monja me meteré.

Tres hijitas que tengo,  
¿dónde las colocaré?

Una en casa de doña Juana,  
otra en casa de doña Inés

y la más pequeña  
conmigo la llevaré  
para que me arene y fregue  
y me haga de comer.  
—Mira la picarilla,  
bien se sabe defender,  
siendo yo su amado esposo  
con ella me quiero juntar.

(Recitador: *Luis Castro Betancort. Mala-Lanzarote*)

b)

USTED, que de guerra viene,  
usted, que de guerra ha venido,  
¿por casualidad

no me ha visto a mi marido?

—Deme, señora, las señas,  
para poderle conocer.

—En la punta de su espada  
lleva un pañuelito inglés  
que lo bordé cuando niña,  
cuando niña lo bordé.

.....

Si usted conmigo casara,  
con usted me casaré.

—Eso sí que yo no hago  
eso sí que yo no haré;  
siete años he esperado,  
otros siete esperaré;  
si a los catorce no ha llegado  
con otro me casaré.

Las tres hijitas que tengo,  
dos las colocaré:  
una casa de doña Juana,  
otra casa doña Inés;  
la más pequeña de todas  
conmigo la dejaré  
para que me barra y me fregue  
y me haga de comer.

—Vaya la muy picarona  
que bien supo responder,  
siendo yo su amado esposo,  
ella mi amada mujer.

(Recitador: *Juan Brito Morales. Soo. Lanzarote*)

c)

YA viene la coronela  
frente del cuartel.

—Pase usted, le dijo el teniente.

—¿Señora, qué busca usted?

—Vengo busca de mi marido  
que a una guerra fue una vez.

—Deme la señal, señora,  
que le quiero conocer.

—Mi marido es alto y rubio  
y viste de coronel.

—Por la señal que usted me ha dado,  
su marido muerto es.

—¿Estas tres hijas que tengo  
dónde las colocaré?

Una en casa doña Ana,  
otra en casa doña Inés,  
la más pequeña la deajo  
para que me lave y me planche  
y me haga de comer.

—Yo no le lavo ni le plancho,  
ni le hago de comer.

¡Mira la picaroncilla  
que se sabe defender!

(Recitadora: *Concepción Toledo Hernández. Isla de la Graciosa*)

- (3) Figura en el *Romancerillo Canario* con el n.º 21, entre los Romances viejos de asuntos profanos. Vid. M. Pidal, el estudio del *Romancero judío-español* en *Los romances de América y otros estudios*, pág. 151, y *Primavera* n.º 156. Muy frecuente en la tradición peninsular.

IV.—EL MARINERO Y EL DIABLO (4).

a)

**D**A voces un marinero  
que el agua se lo llevaba  
y el Diablo desde una peña  
le dijo que qué le daba.  
El marinero le contestó  
que le daba sus jardines  
y palacios cargaditos de oro y plata  
y el diablo le contestó:  
—Yo no quiero tus jardines  
ni palacios cargaditos de oro y plata;  
sólo quiero que al morir  
me entregues tu cuerpo y alma.  
Y el marinero le contestó:  
—Los brazos son para mi madre  
que siempre la está abrazando;  
las tripas para un colchonero  
para que haga un colchón de lana;  
los huesos para un campanero  
para que haga los badajos para las campanas,  
y el cuerpo y el alma para Dios  
que me crió de la nada.  
—Y el marinero daba voces  
y nadie le contestaba.

(Recitador: *Juan Robayna Delgado. Teguisse*)

b)

AL subir las escaleras  
cayó un marino al agua.  
—¿Qué me das, marinerito,  
porque te saque del agua?  
Te doy todos mis navíos  
cargaditos de oro y plata,  
y mi mujer que te sirva,  
y mis hijas por esclavas.  
—Yo quiero cuando te mueras  
que a mí me entregues el alma.  
—El alma es para Dios,  
que la tiene bien ganada;  
la sangrita a los peces  
y a las angulas del agua,  
y el pellejo al señor cura  
para que se haga una sotana.

(Recitadora: *María Teresa Gopar Gil. Arrecife*)

---

(4) Anotado en el Catálogo del *Romancerillo Canario* con el n.º 24: 5 versiones: 1 de Gran Canaria y 4 de Tenerife, sub. *Marinero al agua*. Preferimos la titulación *El marinero y el diablo*.

V.—MAÑANITA DE SAN JUAN (5).

YO me levantaba, madre,  
mañanita de San Juan;  
vide estar una doncella  
ribericas de la mar;  
sola lava y sola tuerce,  
sola tiende en un rosal;  
mientras los paños enjuga  
dice la niña un cantar:  
—¿Do los mis amores, dolos?  
—¿Dónde los iré a buscar?  
Mar abajo, mar arriba,  
diciendo iba un cantar;  
peine de oro en sus manos  
pa sus cabellos peinar.  
—Dígame tú, el marinero  
que Dios te guarde de mal,  
si lo viste a mis amores,  
si lo viste ellos pasar.

(Recitador: José Vicente Guerra Zerpa. Arrecife)

- 
- (5) No se ha recogido en el *Romancerillo Canario*. Ha llamado nuestra atención la costumbre de las familias lanzaroteñas de pasar el día de San Juan junto a las playas de la isla; los arcaísmos «do» y «vide» de nuestro romance pueden estar engarzados a la tradición, tan rica, de las mañanas de San Juan.



VI.—ROMANCE DEL PRISIONERO (6).

**P**OR el mes de Mayo  
cuando hay mucho calor,  
cuando canta la calandria  
y responde el ruiseñor,  
cuando los enamorados  
van a servir al amor,  
sino yo triste cuitado  
que vivo en esta prisión,  
que ni sé ni cuándo es de día  
ni cuándo las noches son,  
sino por una avecilla  
que me cantaba al albor.  
Matómela un ballestero;  
dele Dios mal galardón.  
Cabellos de mi cabeza  
me llegan al corvejón;  
los cabellos de mi barba  
por manteles tengo yo;  
las uñas de mis manos  
por cuchillo tajador;  
si lo hacía el buen rey  
harélo como señor;  
si lo hace el carcelero  
harélo como traidor;  
mas quien ahora me diese  
un pájaro aviador,

siquiera fuese calandria  
o tordico, o mi señor,  
criado fuese entre damas  
y avezado a la razón,  
que me lleve una embajada  
a mi esposa Leonor:  
que me envíe una empanada,  
no de trucha ni salmón,  
sino de una lima sorda  
y de un pico tajador;  
la lima para los hierros  
y el pico para la torre.  
—Oídolo había el rey;  
mandólo quitar prisión.

(Recitador: *Luis Cabrera Caraballo. Arrecife*)

---

(6) No se halla en el *Romancerillo Canario*. Vid. M. Pidal, *Flor nueva de romances viejos*, pág. 194 (Col. Austral n.º 100) y Antonio G. Solalinde, *Cien romances escogidos*, (Col. Austral).

VII.—CONDE NIÑO (7).

¿QUÉ es esto que siento, madre,  
en las orillas del mar?

O es un ángel del cielo  
o la sirena del mar.

—Ni es un ángel del cielo  
ni la sirena del mar,  
que quien es, es el Conde Niño;  
si su madre lo supiera  
pronto lo mandará a matar.

—Desde que su madre lo supo  
pronto lo mandó a matar;  
tres heridas le hicieron,  
todas tres eran mortales:  
la más pequeña de ellas  
cabe un águila a volar  
y con las alas abiertas  
cabe bien a navegar.

—Si acaso yo me muriese,  
hágame la sepultura  
en veredas de ganado;  
de cabecera me ponen  
la silla de mi caballo;  
me la forran por dentro  
con tafetal encarnado;  
déjeme un bracito fuera  
con un letrero firmado

pal que pase por aquí  
diga aquí murió un cristiano;  
ha sido por una doncella  
que en el monte ha encontrado.

(Recitador: *Antonio García Hernández. Arrecife*)

---

(7) En el *Romancerillo*, n.º 20; 2 versiones: Fasnía y Santa Cruz de Tenerife. Vid. M. Pidal, *Romancero judío-español en Los romances de América y otros estudios*. (Col. Austral), 6.<sup>a</sup> edic. pág. 149.

VIII.—BLANCA FLOR Y FILUMENA (8).

**E**STANDO Doña María  
en su sala la primera  
con sus dos hijas al lado,  
Blanca Flor y Felumena,  
pasó Turquín por allí  
que hacía guerra por ella;  
él le pide a Blanca Flor  
ella le da a Felumena.  
—Vete a la caballería,  
aparta la mejor yegua.  
Turquín monta a caballo,  
Felumena monta a yegua;  
la llevó a tierras lejanas  
donde su madre no la viera  
y al pasar los nueve meses  
Turquín fue a ver a su suegra.  
—¡Oh! ¿cómo te va Turquín?  
¿Cómo dejas a Felumena?  
—Felumena, bienvenida,  
Felumena en tierra ajena,  
y me ha mandado aquí  
para que le lleve a Blanca Flor.  
—Mucho me pides, Turquín,  
con pedirme a Blanca Flor,  
que es mis pies y mis manos  
y quien mi casa gobierna;

y como a casa de su hermana  
creo que sea cosa buena,  
vete a la caballería,  
aparta la mejor yegua.  
Turquín monta a caballo,  
Blanca Flor montaba yegua:  
caminaron siete leguas;  
palabras no se decían;  
caminaron otras siete,  
un abrazo le pedía.  
La cogió por un bracito,  
la llevó para una cueva;  
allí le sacó los ojos,  
allí le cortó la lengua  
e hizo todo lo que quiso  
de aquella pobre doncella.  
Un pastor que había allí  
que guardaba sus ovejas:  
—Pastorcito, pastorcito,  
papel y pluma me entregas.  
—No tengo papel y pluma  
que en mi tierra no se lleva.  
Ella se levantó el saco  
y se picaba una vena  
y en la palma de la mano  
le hizo unas cuatro letras.  
—Corre, corre, pastorcillo,  
ni camino ni vereda  
para cuando Turquín llegue  
mi hermana sepa las nuevas.  
Cuando llegó el pastorcito,  
que un niño chico tenía

lo cogió por los piececitos  
 y lo botó contra el suelo:  
 —Hijo de tan buenos padres  
 es preciso que así muera;  
 y se lo dio a la criada  
 para que lo cociera en la cazuela.  
 Allá a la media noche  
 tocó Turquín en la puerta,  
 le tocaba a la criada  
 para que le pusiera la mesa.  
 ¡Oh, qué rica está la carne!  
 ¡Oh, qué rica la cazuela!  
 —Turquín, tú eres el diablo  
 y el demonio quien te ciega,  
 que me has matado a mi hermana  
 Blanca Flor y Felumena.  
 —¡Mujer mía!, ¡mujer mía!  
 ¿Quién te trajo ya la nueva?  
 Ella se baja de la cama  
 como una leona fiera:  
 con el puñal en la mano  
 ya lo coge y lo degüella  
 y de diablos y demonios  
 quedaba la casa llena.

(Recitadora: *María Angeles Parrilla Cancio. Arrecife*)

- 
- (8) *Romancerillo*, n.º 32. 13 versiones: 2, Gran Canaria; 1, La Palma; 10, Tenerife. Vid. M. Pidal, *Los romances de América* pág. 165; muy abundante en la tradición peninsular; nuestro romance debe incluirse entre los de asunto clásico, pues sigue la temática de la fábula de Progne y Filomena.

IX.—MUERTE DE ELENA (9).

ESTANDO tres niñas  
bordando corbatas,  
aguja de oro,  
dedales de plata,  
pasó un caballero  
pidiendo posada.

—Si mi papá quiere,  
yo de buena gana.

Se lo dijo al padre,  
le dijo que entrara:

—Pase caballero,  
pase pa la sala.

Le puso la mesa  
pa que cenara,  
cuchillos de oro,  
tenedor de plata.

Le puso la cama  
pa que se acostara,  
colchones de pluma  
sábanas bordadas.

A la media noche  
fue y se levantó;  
de las tres hermanas  
a Elena cogió.



La montó a caballo  
y se la llevó;  
por medio camino,  
fue y le preguntó:  
—Niña enamorada,  
¿cómo te llamabas?  
—Yo me llamo Elena  
y aquí Desgraciada.  
Se sacó un cuchillo  
y la degolló.  
Allí había un hoyo  
y allí la enterró.  
A los siete días  
por allí pasó.  
—¿De quién es esta tumba  
tan bien enramada?  
—Sería de Elena,  
que fue degollada.  
Estará en el Cielo  
muy bien asentada  
y tú en el infierno  
quemándote en llamas.

(Recitadora: *María Candelaria Medina Duchemín. Arrecife*)

- 
- (9) Figura en *Los romances de América y otros estudios*, con el número 21 y título *Muerte de Elena* (Versión de Montevideo). Según M. Pidal, figura en la Antología de M. Pelayo, tomo X, página 210. El romance hace referencia a Santa Irene, patrona de Santarem. Otra versión, recogida en Brasil por Sylvio Romero, *Cantos populares do Brasil*, tomo I, pág. 23. (Vid. M. Pidal, *Los romances de América*, pág. 44, Col. Austral, 1958).

X.—CONDE SOL (10).

UNA gran guerra se ha armado  
entre España y Portugal.

Los ojos de la condesa  
no cesaban de llorar.

—¿Por cuántos meses, mi conde,  
para la guerra te vas?

—Los contaremos por años,  
que por meses no hay lugar.

Se pasaron ocho años;  
el conde no aparece ya.

Le dice el padre a su hija:

—¿Por qué no te casas ya?

—No permita Dios del Cielo  
ni la Santa Trinidad,  
que si mi marido es vivo  
con él me quiero ajuntar.

Echeme la bendición,  
que le voy ir a buscar.

Me pondré sombrero de paja  
y todo lo de su igual;  
por todo lugar que vaya  
por él he de preguntar.

Pasaron siete jornadas;  
no encontró con quién hablar;  
sólo encontró un pastorcito  
con ganado a apacentar.

—Dime, dime, pastorcito,  
dime, dime, la verdad.

¿De quién es ese ganado  
que vienes a apacentar?

—Es del conde don Ramiro,  
que mañana va a velar.

Hoy ha matado las reses  
y mañana coce el pan  
y para el día siguiente  
el conde se va a casar.

—Vamos, vamos, pastorcito,  
tú me tienes que guiar.

—No puedo partir, señora,  
que el ganado se me va.

—Si el ganado se le fuera,  
yo se lo sabré buscar  
y si acaso no aparece  
yo se lo sabré pagar.

Cuando el pastorcito iba  
la condesa a presentar  
le bogaron una olla  
y un hermoso delantal.

—No quiero limosnas de esas,  
sino con el conde hablar.

Baja, baja, conde mío,  
si me quieres escuchar.

¿Ya no miras estos brazos  
que te solían abrazar?  
¿Ya no miras este anillo  
que te ha costado un caudal?  
¿Ya no miras esta boca  
que te solía besar?

El conde cuando oyó esto  
a tierra cayó mortal:  
—Esta es mi primera esposa  
con quien debo yo de estar.

(Recitadora: *Amparo Feo Brito. Mala-Haría*)

---

(10) No registrado en el *Romancerillo Canario*. Vid. Antonio G. Solalinde, *Cien romances escogidos*, Col. Austral, pág. 152, y M. Pidal, *Flor nueva de romances viejos*, pág. 190, (*Romance de la Condesita*); es uno de los más difundidos en la Península.

XI.—A LA QUINTA, QUINTA (II).

A la quinta, quinta  
de una señora de bien,  
llega un lindo caballero  
corriendo a todo correr.

Como el oro es su cabello,  
como la nieve su tez,  
como lucero sus ojos,  
y su voz como la miel.

—Que Dios os guarde, señora,

—Caballero, a vos también.

—Dadme un vasito de agua  
que vengo muerto de sed.

—Fresquita como la nieve,  
caballero, os la daré,  
que mis hijos la cogieron  
al punto de amanecer.

—¿Son hermosos vuestros hijos?

—Como el sol de Dios los tres.

—¿Dónde están que no los veo?

—Cada cual a su quehacer,  
que así deben de estar siempre  
las mujercitas de bien.

—Decirme cómo se llaman.

—La mayor se llama Inés,  
la mediana Dorotea  
y la pequeña Isabel.

—Decir a todos que salgan  
que los quiero conocer.

—La mediana y la pequeña  
a la vista las tenéis,  
que por veros han dejado  
de planchar y de coser.

—Lindas son las dos que veo,  
lindas son como el clavel,  
pero debe ser más bella,  
la que no se deja ver.

Que Dios os guarde, señora.

—Caballero, a vos también.

Ya se marcha el caballero  
corriendo a todo correr.

A la quinta, quinta  
de la señora del bien  
llegan siete caballeros  
siete semanas después.

—Señora, buena señora,  
somos criados del rey  
que hoy hizo siete semanas  
vino aquí muerto de sed.

Tres hijas como tres hojas  
nos ha dicho que tenéis.

Venga, venga con nosotros  
esa que se llama Inés,  
esa que coloradita  
se pone cuando la ven,  
que en los palacios reales  
va a casarse con el rey.

(Recitadora: *María Angel Parrilla Cancio. Tinajo*)



---

(II) No se encuentra en el *Romancerillo Canario*, ni tampoco en las antologías que hemos consultado.

XII.—LA INFANTINA (12).

A cazar va el cazador,  
a cazar como solía;  
los perros ya están cansados  
y el jurón perdido había;  
se le oscureció la noche  
en una oscura montiña  
donde no cantaban gallos,  
menos cantaban gallinas.

Sólo cantan tres culebras,  
todas tres cantan al día,  
una canta a la mañana,  
otra canta al mediodía,  
otra cantaba la noche  
así cuando el sol se ponía.

Alzó los ojos al cielo  
y vio una preciosa niña  
peinando su rubio pelo  
que todo el árbol cogía;  
la tentaba con su lanza  
pa ver si era cosa viva.

—¡Estáte, estáte, caballero!  
No mates lo que Dios cría,  
siete años y van para ocho  
que ando por aquí perdida,



comiendo hierbas del campo  
bebiendo las aguas frías;  
comiendo la carne cruda,  
sea cuaresma, sea vigilia;  
si el caballero me lleva,  
yo en su compañía me iría;  
no me iba por esposa  
ni me iba por amiga:  
me iba como esclava  
a servirle a la cocina.

—¿A dónde quiere ir la dama?  
¿A dónde quiere ir la niña?  
¿Si quiere ir en el caballo,  
o quiere ir en la silla?  
—Ni quiero ir en caballo  
ni quiero ir en la silla,  
que quiero ir en mis zancos  
para honra suya y mía.

Caminaron siete leguas;  
palabras no se decían;  
caminaron otras siete:  
la niña se sonreía.

—¿De qué se ríe la dama?  
¿De qué se ríe la niña,  
si se ríe del caballo  
o se ríe de la silla?  
—Ni me río del caballo  
ni tampoco de la silla;  
me río del caballero  
por la poca cobardía.

Dame vuelta a mi caballo  
dame vuelta a mi montiña,  
que en la fuente donde almorzamos  
una espuela se perdía.

—Si la espuela era de plata,  
de oro se volvería,  
que las puertas de mi padre  
pesan hierro cada día.

¡Casas blancas, casas blancas,  
donde mis padres vivían!  
Aquí mis hermosos jardines  
donde yo me divertía.

Mi padre se llama Juan,  
mi madre doña María.

—Por las señas que usted ha dado  
es usted hermana mía,  
que se la perdió a mi madre  
yendo pa la romería.

Ábrame las puertas, madre,  
ventanas y galerías,  
que aquí le traigo el tesoro  
que buscaba noche y día.

La llevaron al castillo  
y apareció la perdida.

(Recitadora: *María Angel Parrilla Cancio. Tinajo*)

---

(12) Vid. M. Pidal, *Flor nueva de romances viejos*, pág. 186,  
y *Romancerillo Canario*, n.º 1 del Catálogo; se han reco-  
gido en Canarias 17 versiones, 2 de ellas en Gran Canaria.

XIII.—DELGADINA (13).

EN el palacio del rey  
había una hoja manchada;  
la niña que la pisaba  
la llamaban desgraciada.  
Gorgorina la pisó,  
Gorgorina que lloraba.  
Un día estando en la mesa,  
su padre que la miraba:  
—¿Qué me miras, padre mío?  
¿Qué me miras pa la cara?  
—Gorgorina, eres mi hija  
yo te encuentro encoronada:  
Corran, corran, mis criados;  
encerrad a Gorgorina  
en el cuarto más oscuro  
el más oscuro que haya.  
Si pidiese de comer,  
carne de perro salada.  
Si pidiese de beber,  
el sudor de la retama.  
Si pidiese de colchón  
los ladrillos de la sala.  
Si pidiese de almohada,  
los cantos de la ventana.

Entró la niña pa dentro  
muy triste y desconsolada,

con su pañuelo de seda  
que sus lágrimas enjugaba.  
Al otro día siguiente  
se asomaba a la ventana,  
y allí vio a su hermanito  
jugando al juego de damas.  
—Si eres hermano mío,  
alcánzame un vaso de agua.  
—Si papá lo supiera  
a palos nos matara.  
Entró la niña pa dentro  
muy triste y desconsolada,  
con su pañuelo de seda  
que sus lágrimas enjugaba.  
Al otro día siguiente  
se asomaba a la ventana,  
allí viera estar su madre  
en silla de oro sentada.  
—Si tú eres madre mía,  
alcánzame un vaso de agua.  
—¡Calla, calla, picarona!  
¡pedazo de relajada!  
Entró la niña pa dentro  
muy triste y desconsolada,  
con el pañuelo de seda  
que sus lágrimas enjugaba.  
Al otro día siguiente  
se asomara a la ventana,  
y allí viera estar su padre  
alisando blancas canas.  
—Si tú eres padre mío,  
deme usted un vaso de agua,

que yo mañana a estas horas  
seré su blanca fiera dorada.  
Corran, corran, pajarillos;  
delen agua a Gorgorina;  
no se la den por la de oro  
ni tampoco en la de plata;  
désenlo en vaso de vidrio  
para que refresque el alma.

Terminada de beber.  
Gorgorina que espiraba;  
en la manita derecha  
una cartita llevaba.  
¡Ay, lo que la carta decía!  
¡Ay lo que la carta hablaba...!  
Las campanas del infierno  
al padre se lo llevaban.  
Las campanas de la Gloria  
por la niña repicaban.

(Recitadora: *Lourdes Martínez Fernández. Haría*)

---

(13) M. Pidal lo considera, sin duda, el romance más sabido en España y América. Vid. *Los romances de América*, pág. 165 y *Romancerillo Canario* n.º 34.

XIV.—CONDE NIÑO (14).

**M**ADRUGABA el conde Olinos  
mañanita de San Juan  
a dar agua a su caballo  
en la orilla de la mar;  
mientras su caballo bebe  
el conde empezó a cantar:  
—Bebe, bebe mi caballo,  
Dios te libre del mar,  
de las alas del viento.

De las altas torres del palacio  
la reina lo oyó cantar.

—Mira, hija, cómo canta  
la sirena de la mar.

—No es la sirena, madre,  
que esa tiene otro cantar,  
que es la voz del conde Olinos  
que por mis amores va.

—Si es la voz del conde Olinos,  
yo lo mandaré matar,  
que pa casarte contigo  
le falta sangre real.

Guardias manda la reina  
al Conde Olinos buscar

que lo maten a lanzadas  
y echen su cuerpo a la mar.

El murió a la media noche.  
Ella a los gallos cantar.

(Recitador: *Francisco Parrilla Cancio. Tinajo*)

---

(14) Vid. *Romancerillo Canario*, catalogado con el número 20.

XV.—LA HERMANA CAUTIVA (15).

EL día 13 de Mayo  
pasé por la morería:  
había una mora lavando  
al pie de una fuente fría;  
pasó por allí un caballero  
que a ella algo debía.  
—¿Qué haces ahí, mora hermosa?  
¿Qué haces ahí, mora mía?  
—No soy mora, caballero,  
que soy cristiana cautiva;  
me cautivaron los moros  
siendo yo muy pequeñita.  
—¿Quieres venirme conmigo?  
—De buena gana me iría,  
y los pañuelos que lavo,  
¿dónde yo los dejaría?  
—Puedes dejarlos ahí,  
la corriente los llevaría.

Al ir ya por las montañas  
las lágrimas le caían.  
—¿Por qué lloras, mora hermosa,  
por qué lloras, mora mía?  
—Yo no lloro de tristeza,  
que yo lloro de alegría  
al ver estas tierras  
donde yo vivía.



Abrid puertas y ventanas,  
balcones y galerías,  
que en vez de traer una mora  
traigo una hermana mía.

(Recitador: *José Vilas Montero. Arrecife*)

---

(15) Vid. *Flor nueva de romances viejos* pág. 210, *Romance de Don Bueso: Romancero judío-español* en *Los romances de América*, pág. 147. Id. *Romancerillo canario* n.º 28; 11 versiones: 4, Tenerife; 2, Gran Canaria; 4, La Palma; 1, Gomera.

XVI.—DON GATO (16).

a)

**E**STANDO el Señor Don Gato  
en silla de oro sentado,  
pasó la gata amarilla  
con el lacito encarnado;  
la gata por darle un beso  
de la silla lo ha tirado,  
le ha roto siete costillas  
y la puntita del rabo.  
Llamemos al señor médico  
y también al escribano,  
que quiere hacer testamento  
de todo lo que ha robado;  
ha robado siete varas de longaniza  
y un real de tocino asado  
que le robó a la vecina  
del garabato colgado.  
Los gatitos ponen luto,  
la gata luto cerrado,  
y los ratones de contento  
bailaban en el tejado.

(Recitador: *Miguel Guadalupe Perdomo. Arrecife*)

b)

**E**STANDO el Señor Don Gato  
sentadito en su tejado.  
Maramamiao, leo, lao,  
sentadito en su tejado.  
Ha recibido una carta  
que si quiere ser casado.  
Maramamiao, leo, lao,  
que si quiere ser casado  
con una gatita blanca,  
hija de un gato pardo.  
Maramamiao, leo, lao,  
hija de un gato pardo.  
De la alegría que le dio  
se ha caído y se ha matado.  
Maramamiao, leo, lao,  
se ha caído y se ha matado.  
Se ha roto siete costillas  
y la puntita del rabo.  
Maramamiao, leo, lao,  
y la puntita del rabo.  
Lo llevaron al entierro  
al lado de la pescadería.  
Maramamiao, leo, lao,  
al lado de la pescadería.  
Con el olor de la sardina  
el gato ha resucitado.

Maramamiao, leo, lao,  
el gato ha resucitado.  
Por eso dice la gente  
siete vidas tiene un gato.  
Maramamiao, leo, lao  
siete vidas tiene un gato.

(Recitador: *José Domingo Hernández Avero. Arrecife*)

---

(16) Hemos recogido 6 versiones en Arrecife. *Romancerillo Canario*, n.º 31, recoge 5 versiones: 4 de Tenerife; 1 de Gran Canaria. M. Pidal, *Los romances de América y otros estudios*, pág. 27.

XVII.—GERINELDO (17).

FILIBERTO, Filiberto,  
mi caballero pulido,  
quién te pudiera tener  
dos horas en mi castillo.  
—No se burle usted, señora,  
aunque su criado he sido.  
—No me burlo, Filiberto,  
que con verdad te lo digo:  
A las diez se acuesta el rey,  
a las once está dormido.

Entre las once y las doce,  
Filiberto va al castillo;  
lleva chilanos de seda  
para no sentir el ruido;  
al subir las escaleras  
Filiberto da un suspiro  
y la infanta que lo siente:  
—¿Quién será ese atrevido?  
—Soy Filiberto, señora,  
que vengo a lo prometido.

Se besaron, se abrazaron;  
ya se quedaron dormidos,  
y se estuvieron durmiendo  
tres horas del sol salido.  
Por la mañana temprano

costumbre que el rey tenía  
de pasear su castillo,  
los encontró durmiendo  
como mujer y marido.  
El rey por no despertarlo  
puso la espada en testigo;  
cuando la infanta despierta:  
—Filibertillo pulido,  
que la espada de mi padre  
con nosotros ha dormido.

—Filiberto le contesta:  
¿Cómo me haré yo ahora  
para no ser conocido?  
—Echa por el jardín adelante  
pisando rosas y lirios.

El rey, como lo sabía,  
al encuentro le salía:  
—¿Dónde vienes, Filiberto,  
que vienes descolorido?  
—La fragancia de la rosa  
que hasta el color me ha comido.  
—Son mentiras, Filiberto,  
que con la infanta has dormido.  
—Máteme usted, mi buen rey,  
que lo tengo merecido.  
—No te mato, Filiberto,  
que te crié desde niño;  
vengan mañana a las doce  
para que se den las manos.  
—Se lo tengo prometido

a la Virgen de la Estrella:  
mujer que duerma conmigo  
yo no me caso con ella.

Fueron a seguir el pleito  
a tierras de Portugal  
y le salió de presidio  
diez años y un día más.

(Recitadora: *Carmen Hernández Hernández. Tías*)

---

(17) El *Romancerillo* anota tres versiones: 2 de Gran Canaria y 1 de Tenerife. Vid. M. Pidal, *Los romances de América*, pág. 165, y *Flor nueva de romances viejos*, pág. 51.

XVIII.—SANTA CATALINA (18).

a)

EN Cádiz hay una niña  
que Catalina se llama.

¡Ay!, sí.

Su padre era un perro moro,  
su madre una renegada.

¡Ay!, sí.

Todos los días de fiesta  
su padre la castigaba.

¡Ay!, sí.

Porque no quería hacer  
lo que su madre mandaba.

¡Ay!, sí.

Mandaba hacer una rueda  
de cuchillos y navajas.

¡Ay!, sí.

La rueda ya estaba hecha,  
Catalina arrodillada.

¡Ay!, sí.

—Sube, sube, Catalina,  
que el rey del cielo te llama.

¡Ay!, sí.

—¿Qué me querrá el rey del cielo  
que tan aprisa me llama?

¡Ay!, sí.



—Te quiere porque le cuentas  
toda tu vida pasada.

¡Ay!, sí.

(Recitador: *Antonio Rodríguez Fábregas. Arrecife*)



b)

EN Francia hay una niña  
que Catalina la llaman.  
Todos los días de fiesta  
su papá la castigaba  
porque quería hacer  
una rueda sin cuchillo  
y sin navaja y sin cuchillo.  
La rueda ya estaba hecha,  
su papá la castigaba.  
La niña ya estaba muerta,  
su papá la castigaba.  
—Sube, sube, Catalina,  
que Dios del cielo te llama.

(Recitador: *Guillermo Cabrera Reguera. Arrecife*)

---

(18) Vid. *Romancerillo canario*, n.º 35; recoge 3 versiones: 2 de Tenerife y 1 de Gran Canaria.

XIX.—LA VIRGEN Y EL CIEGO (19).

CAMINA la Virgen Pura  
de Egipto para Belén;  
en medio del camino  
el Niño sentía sed.

Cerca, cerca, solitario,  
crece un verde naranjel  
cuyas naranjas doradas  
el Niño no tardó en ver.

—¡Ay, Madre, si una naranja  
de allí pudiera coger!

Llegan pronto. Un pobre ciego  
está junto al naranjel.

—Ciego mío, ciego mío,  
si nos dejaras coger  
unas naranjas... Mi niño,  
pobrecito, tiene sed.

—Sí, Señora; sí, Señora,  
cuántas quisiéreis coger.

La Virgen cogió una sola,  
el niño cogió hasta tres.

Apenas marchó la Virgen  
el ciego comenzó a ver.

—¿Quién ha sido esa Señora

que me ha hecho tanto bien?  
—Ha sido la Virgen Pura  
que va de Egipto a Belén.

(Recitador: *Félix Manuel Cabrera de la Cruz. Arrecife*)

---

(19) Hemos recogido versiones en Playa Honda, 1; Teguise, 1, Macher, 2; Soo, 1; 2, Arrecife; 1, la Vegueta; 2, Tao; 1; San Bartolomé; Mala, 1. Las variantes ofrecen escaso interés. Vid. *Romancerillo Canario* n.º 38, sub. *La fe del ciego*. Señala nueve versiones: 6, Tenerife; 2, Gran Canaria y 1 del Hierro. Id. M. Pidal, *Los romances de América*, pág. 30. Col. Austral. 6.<sup>a</sup> Edición.

XX.—CAMINITO DE BELEN (20).

CAMINITO de Belén  
iban San José y María.

La Virgen iba cansada  
y caminar no podía.

Cuando llegan a Belén  
toda la gente dormía.

—Abre las puertas, portero,  
a San José y María.

—Estas puertas no se abren  
hasta que amanezca el día.

Se fueron a guarecer  
a un portalico que había,  
y entre la mula y el buey  
nació el hijo de María.

La mulita coceaba,  
el manso buey le lamía.

—Mal haya sea tal res,  
que no sufre compañía  
ni con el hijo de Dios  
ni con la hermosa María.

Bajara un ángel del cielo,  
ricos pañales traía,  
los unos eran de hilo,  
los otros de Holanda fina.

Subió el ángel para el cielo  
cantando el Ave María.

(Recitador: *Octavio Cancio Quintero. Tinajo*)

---

(20) Estimamos debe incluirse entre los Romances Viejos religiosos. Vid. *Romancerillo*, n.º 36, *Nacimiento*.

XXI.—POR EL RASTRO DE LA SANGRE (21).

CUANDO el hijo de María,  
cuando el nieto de Santa Ana,  
cuando el redentor del mundo,  
por sus discípulos llama,  
los llamaba uno a uno  
y dos a dos se ajuntaban;  
cuando los tenía juntos  
a todos les preguntaba  
—¿Cuál de ustedes, hijos míos,  
se muere por mí mañana?  
Miraba el uno para el otro,  
ninguna respuesta daban;  
tan sólo San Juan Bautista  
que predicó en la montaña.  
—Yo muero por ti, Dios mío,  
una muerte para ti no es nada.  
—¿Cómo vas a morir, Bautista,  
si vas a predicar mañana?  
Un jueves de cada día  
Cristo por allí pasaba  
con una cruz en los hombros  
de madera muy pesada;  
una soga nueva al cuello  
por donde el traidor tiraba;  
cada vez que el traidor tira,  
Jesucristo se humillaba;

donde hinca su rodilla,  
deja la sangre encharcada.  
Allá al medio del camino  
las tres Marías estaban;  
una era la Magdalena  
otra la Marta su hermana;  
otra la Virgen Pura,  
la que más dolor pasaba.  
Una le limpia los pies,  
otra su bendita cara,  
otra se bebe la sangre  
que Jesucristo derrama.

(Recitador: *Francisco Perdomo Arráez. Haría*)

---

(21) Los versos 20 al 29 de la variante de Haría coinciden con el fragmento final del *Por el rastro de la sangre* del Romancerillo. Vid. n.º 39 del Catálogo. Se han recogido 5 versiones: 4 de Tenerife y 1 de Gran Canaria.



XXII.—DESVELO DE LA VIRGEN  
BORDADORA (22).

—MADRE, la mi madre,  
haréisme un favor.

—Lo que tu quieras, hija,  
haréitelo yo.

—Madre, la mi madre,  
dame el bastidor  
que en Pascua Florida  
padre me mercó.

Dedal de suspiros,  
y aguja de amor,  
hilillos de ensueños,  
lienzo de ilusión.

—¿Pues que es lo que quieres,  
hijica, bordar?

—Pues quiero, quisiera  
un paño de altar,  
cenefas de espigas,  
esquinas de vid,  
y en medio una hostia  
de plata y marfil.

A la media noche  
me saldré al balcón,  
bordaré luceros  
en mi bastidor.

A la media noche  
la Virgen vendrá

y el bordado aína  
se rematará.  
A la media noche  
me vendrá a decir:  
—Bordadora, duerme,  
bordaré por ti.  
Un ángel de plata  
tiene el bastidor;  
otro le ha arrimado  
cojín y sillón;  
en rica bandeja  
otro le ofreció  
dedal de diamantes  
con chispas de sol;  
otro, un manojico  
de estrellas cortó  
y lo tiene en alto  
con gran devoción,  
porque la Señora  
pueda ver mejor;  
y otro, de rodillas,  
la aguja enhebró  
con hilos de luna  
de mucho valor:  
borda que te borda  
con gran atención,  
el dedo meñique  
fue y se lo pinchó;  
con vendas de nubes  
pues se lo vendó.  
Borda que te borda  
se le amaneció.

¡Dios!, y qué galana  
por aquel alcor  
calzada de aljófara  
tocada de sol,  
la mañana nueva  
se desperezó.  
—¿Acabaste, hijita,  
con la tu labor?  
—La Virgen del Cielo  
me la arremató.  
Y hasta el blanco mármol  
del altar mayor  
mañana del Corpus  
bajará el Señor,  
y pondrá su carne  
que por mí encarnó  
sobre la tarea  
de mi bastidor.

(Recitadora: *Teresa Orosa Cabrera. Arrecife*)

---

(22) No conocía esta composición; el encanto de los elementos maravillosos tan escasos en nuestro romancero hace que nos decidamos a incluirla en este trabajo.

XXIII.—QUIEN FUERA EL JILGUERILLO (23).

A la fuente va una Virgen,  
una Virgen Nazarena;  
va por agua para el niño  
que es un brote de azucena.  
A la fuente va una Virgen,  
una Virgen Nazarena.  
Los corderos que pacían  
y triscaban por la hierba,  
la cabeza han levantado  
y se callan para verla.  
¡Oh! qué bella vas, María,  
el jarrico en tu cabeza  
y en el asa del jarrico  
un jilguero que te alegra.  
Un cordero todo blanco  
bala y bala ya tras ella;  
un cordero todo negro  
como nieve queda al verla.  
¡Ay quién fuera el jilguerillo  
de la Virgen Nazarena!  
Morenito de alma soy.  
¡Ay, si blanco de alma fuera!

(Recitadora: *Teresa Orosa Cabrera. Arrecife*)

---

(23) Igual que el anterior no figura en el catálogo del *Roman-  
cerillo Canario*.

# ÍNDICE



	PAGS.
Introducción, por A. Armas. . . . .	5
Nota preliminar . . . . .	9
La doncella guerrera . . . . .	15
Romancillo de las tres cautivas . . . . .	19
Las señas del marido . . . . .	23
El marinero y el diablo . . . . .	28
Mañanita de San Juan . . . . .	30
Romance del prisionero . . . . .	31
Conde Niño. . . . .	33
Blanca Flor y Filumena . . . . .	35
Muerte de Elena . . . . .	38
Conde Sol . . . . .	40
A la quinta, quinta . . . . .	43
La infantina. . . . .	46
Delgadina . . . . .	49
Conde Niño. . . . .	52
La hermana cautiva . . . . .	54
Don Gato . . . . .	56
Gerineldo . . . . .	59
Santa Catalina . . . . .	62
La virgen y el ciego . . . . .	65
Caminito de Belén . . . . .	67
Por el rastro de la sangre . . . . .	69
Desvelo de la Virgen bordadora . . . . .	71
Quién fuera el jilguerillo . . . . .	74





ESTE LIBRO, CUYA EDICIÓN CONSTA  
DE QUINIENTOS EJEMPLARES, SE ACABÓ  
DE IMPRIMIR EN LOS TALLERES  
DE PEDRO LEZCANO,  
PASEO DE TOMÁS MORALES, 17,  
LAS PALMAS DE GRAN CANARIA,  
EL DÍA XXIV DE SEPTIEMBRE  
DE MCMLXVI.



ULPGC.Biblioteca Universitaria



\*577130\*

BIG 860-1 SOS cal

EDICIONES DEL EXCMO. CABILDO INSULAR  
DE GRAN CANARIA  
Casa-Museo de Colón  
Colón, 1. Las Palmas

I.—LENGUA Y LITERATURA.

1. Ignacio Quintana, Lázaro Santana y Domingo Velázquez: *Poemas*. (Publicado).
2. Luis Benítez: *Poemas del mundo interior*. (Publicado).
3. Fernando González: *Poesías elegidas*. (Publicado).
4. Sebastián Sosa Barroso: *Canciones en el Romancero de Lanzarote*. (Publicado).
5. J. Marrero Bosch: *Germán o sábado de fiesta*. (En prensa).

II.—BELLAS ARTES.

1. Alberto Sartoris: *Felo Monzón*. (Publicado).
2. J. Hernández Perera: *Juan de Miranda*. (En preparación).

III.—GEOGRAFIA E HISTORIA.

1. J. M. Alzola: *Historia del Ilre. Colegio de Abogados de Las Palmas*. (Publicado).
2. Marcos Guimerá: *Maura y Galdós*. (En prensa).
3. M. Luezas: *Geografía de Gran Canaria*. (En preparación).

IV.—CIENCIAS.

1. Dres. Bosch Millares y Bosch Hernández: *El síndrome de Gardner-Bosch*. (Publicado).
2. F. Estévez: *Flora canaria*. (En preparación).

V.—LIBROS DE ANTAÑO.

1. D. J. Navarro: *Recuerdos de un noventón*. Estudio preliminar de Simón Benítez. Notas de Eduardo Benítez. (En prensa).

VI.—VARIA.

1. Luis Doreste Silva: *Romance de isla al paso de Cristóbal Colón*. (Publicado).

STIÁN SOSA BARROSO. - CALAS EN EL ROMANCERO DE LANZAROTE

BIC  
860  
SO  
cal

